

Bogotá D.C., 23 de junio de 2025

Excelentísimo Señor Presidente,

En las últimas semanas, se dio un intercambio de opiniones entre el despacho de la Secretaría de Estado y esta Presidencia que alcanzó una notoriedad pública que merece una reflexión serena y franca. Como representantes electos de nuestros pueblos, compartimos la responsabilidad de cuidar las palabras y los gestos, particularmente en tiempos de agitación y desinformación.

Deseo aclarar que cualquier expresión mía que haya sido interpretada como una acusación directa sobre la participación en un supuesto golpe de Estado en Colombia, no tenía la intención de señalar a nadie de manera personal ni de cuestionar sin fundamentos el papel de los Estados Unidos.

Mi preocupación ha sido siempre advertir sobre dinámicas de desestabilización que afectan a nuestra región, muchas veces impulsadas desde espacios diversos y con intereses cruzados. En ese contexto, reconozco que es posible que algunas de mis palabras hayan sido percibidas como innecesariamente duras. En aras del diálogo, quiero decir que mi intención no es cerrar puertas, sino abrir caminos para una conversación honesta y respetuosa entre nuestros países.

En contraste, sí me preocupa profundamente que, tras el atentado criminal contra el senador Miguel Uribe Turbay, se haya insinuado públicamente que la “retórica violenta” de esta Presidencia fue un detonante del ataque. Como ya ha sido establecido por las autoridades investigativas, no existe prueba alguna que vincule a este gobierno ni a sus discursos con ese lamentable hecho. Los responsables deben ser encontrados y juzgados, sin sesgos ni intereses políticos de por medio.

Rechazo de manera categórica cualquier intento de utilizar la tragedia como instrumento de acusación infundada. He puesto a disposición todos los recursos del Estado colombiano para esclarecer los hechos y proteger la vida de todos los sectores políticos, sin excepción.

La política no puede convertirse en un campo de sospechas, donde las palabras sustituyan las pruebas. Como dije recientemente, no creo en la tesis de que el fin justifica los medios: nuestros medios son los que determinan nuestros fines. Mi vida pública ha estado dedicada a la construcción de paz y a la defensa de la vida, y así seguirá siendo.

Excelentísimo señor

DONALD TRUMP

Presidente de los Estados Unidos de América

Washington, D.C.

Dicho esto, creo que es hora de pasar la página de los malentendidos y mirar hacia adelante. Los desafíos hemisféricos que enfrentamos —crisis climática, desigualdad, migración, violencia transnacional— exigen cooperación, no recriminaciones. Por eso, quisiera reiterar mi propuesta de convocar una **cumbre entre el gobierno de los Estados Unidos y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)**. No como gesto simbólico, sino como una oportunidad real de sentarnos como iguales a pensar el futuro que compartimos.

Estoy convencido de que el pueblo estadounidense, al igual que el colombiano, aspira a una relación basada en el respeto mutuo, la soberanía y la justicia. Celebremos nuestras diferencias en el marco del entendimiento, y construyamos sobre nuestras coincidencias una nueva etapa de cooperación.

Este no es un llamado a la confrontación, sino a la responsabilidad compartida. La historia nos mira, y el juicio más severo será el del porvenir. Ojalá podamos estar a la altura de este momento.

Con respeto y esperanza.

Original firmado
GUSTAVO PETRO URREGO
Presidente de la República de Colombia

Courtesy Translation

Bogotá D.C., June 23, 2025

Your Excellency, Mr. President,

In recent weeks, an exchange of views between the Office of the Secretary of State and this Presidency has reached a level of public notoriety that merits calm and frank reflection. As elected representatives of our citizens, we share the responsibility of being careful with our words and gestures, particularly in times of unrest and misinformation.

I wish to clarify that any comments I made that were interpreted as a direct accusation of involvement in an alleged coup d'état in Colombia were not intended to single anyone out or baselessly question the role of the United States.

My concern has always been to warn about destabilizing dynamics affecting our region, often driven by diverse groups and conflicting interests. In that context, I recognize that some of my words may have been perceived as unnecessarily harsh. In the interest of dialogue, I would like to say that my intention is not to close doors, but rather to open paths for an honest and respectful conversation between our countries.

In contrast, I am deeply concerned that, following the criminal attack against Senator Miguel Uribe Turbay, it has been publicly insinuated that the "violent rhetoric" of this Presidency was a trigger for the attack. As has already been established by the investigating authorities, there is no evidence linking this government or its speeches to this regrettable incident. Those responsible must be found and brought to justice, without bias or political interests.

I categorically reject any attempt to use the tragedy as an instrument of unfounded accusations. I have made available all the resources of the Colombian State to clarify the facts and protect the lives of all political sectors, without exception.

His Excellency

DONALD TRUMP

President of the United States of America
Washington, D.C.

Politics cannot become a field of suspicion, where words replace evidence. As I recently stated, I do not believe in the thesis that the end justifies the means: our means determine our ends. My public life has been dedicated to building peace and defending life, and it will continue to do so.

That said, I believe it is time to turn the page on misunderstandings and look ahead. The hemispheric challenges we face—climate crisis, inequality, transnational violence—demand cooperation, not recriminations. Therefore, I would like to reiterate my proposal to convene a **summit between the government of the United States and the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC)**. Not as a symbolic gesture, but as a real opportunity to sit down as equals and think about the future we share.

I am convinced that the American people, like the Colombian people, aspire to a relationship based on mutual respect, sovereignty, and justice. Let's celebrate our differences within the framework of understanding, and build on our common ground to create a new stage of cooperation.

This is not a call for confrontation, but for shared responsibility. History is watching us, and the harshest judgment will be that of the future. May we rise to this moment.

With respect and hope.

Signed
GUSTAVO PETRO URREGO
President of the Republic of Colombia